

EDITORIAL

Tres grandes revoluciones caracterizan nuestra época, de acuerdo con notables pensadores.

La primera de ellas es la llamada "Revolución de la Cibernética", mediante la cual la automatización libera al hombre de un trabajo esclavizado. La segunda es la llamada "Revolución de los Armamentos", la que mediante el poder de las bombas atómicas hace la guerra imposible, excepto para los insanos, liberando así —cuando la racionalidad rige la política de los gobernantes del mundo— más de cien mil millones de dólares anuales que bien podrían dedicarse a elevar el nivel de vida del mundo subdesarrollado. La tercera es la llamada "Revolución de los Derechos Humanos" generada porque en el momento actual los pueblos del mundo se resisten a ser explotados política y económicamente, desean aumentar notablemente sus condiciones de vida y eliminar las discriminaciones raciales, manifestando en esta forma el ideal de la fraternidad universal del hombre.

Esta última "Revolución" es la que tiene atinencia más directa con la Medicina y la Salud y es evidente que ella venía produciéndose antes que los acontecimientos recién mencionados fueran tan patentes. Es así como los conceptos tradicionales de la salud y la enfermedad se han modificado substancialmente, ampliándose los horizontes de la medicina, los objetivos y metas de la profesión, e incluso las actividades mismas del médico al enfrentarse a una proporción creciente de la población que demanda servicios médicos como parte de su aspiración de alcanzar un bienestar social más cabal.

La Medicina tiene la obligación de satisfacer este aspecto de la Revolución de los Derechos Humanos, contemplando un nuevo hecho en las relaciones médico-paciente. En efecto, este problema se ha complicado por la aparición en los países socialistas y capitalistas de un tercer elemento, el organismo encargado de las relaciones, especialmente en el orden económico, entre los componentes del binomio tradicional.

No obstante que el sistema de medicina organizada, funcionalizada total o parcialmente, es un imperativo de la época, en su aplicación se han observado serios conflictos que no dicen relación con aspectos remunerativos sino con las atribuciones administrativas de la organización burocrática.

Por todas estas razones, se hace necesario que la profesión médica defina claramente cuál es su campo de acción y colabore con otros organismos del Estado en el estudio de los mecanismos de financiamiento, la cobertura de los riesgos y otros aspectos propios de una política social bien determinada.

Muchos aspectos de estos problemas pueden ser dilucidados por los sociólogos que estudian las instituciones sociales, tanto en sus sistemas de selección de personal como en los del rendimiento médico y de las relaciones entre los médicos, el equipo de salud y el personal administrativo.

Es muy importante también analizar las situaciones que dicen relación con las múltiples profesiones que trabajan en un Servicio de Salud. De-

be destacarse en este terreno los problemas relativos a la labor legislativa y, en particular, el de las tareas generales de asesoría legal en la programación y desarrollo de las acciones de salud pública en las que cabe al abogado un rol fundamental.

Finalmente, queremos destacar el hecho que la programación de la salud debe formar parte de un plan integral de mejoramiento del standard de vida. Para ello, es necesario definir cuál debe ser el programa nacional de organización y desarrollo de comunidad, el que debe formar parte primordial de la política social que debiera presidir e involucrar los planes de fomento económico dentro de una política general que propenda realmente al mejoramiento del nivel de vida de los sectores más vulnerables de la población.

Toda esta serie de tópicos, cuya diversidad es sólo aparente ya que ellos se presentan íntimamente ligados por el nexo común de ser elementos de innegable interés en la convivencia social del médico, de la organización y del paciente, son abordados en el presente número de CUADERNOS MEDICO-SOCIALES por especialistas de vasta experiencia nacional e internacional.